

ECOS DE LA VIDA LITERARIA

Al margen

LA CUNA DEL ROMANICO

Pasado mañana, y en uno de los actos finales de la celebración del centenario del Ateneo Barcelonés, disertará sobre Barcelona y la Exposición Internacional de arte románico querida por el Consejo de Europa el que es comisario para la misma —en su doble versión barcelonesa y compostelana— Juan Ainaud, director general de nuestros museos de arte. No es de esta sección ponderar el alcance que revestirá la magna muestra —séptima de las decididas por el alto organismo continental— que del 10 de julio y durante los tres meses consecutivos atraxera a España, sin duda, lo más representativo del mundo de las artes y la cultura y al románico valdrá, en adelante, lugar harto más destacado en la historia del arte. Pero la ocasión se me antoja propicia para traer a colación una teoría del farmacéutico Alejandro Deulofeu, matemático de la historia y uno de los cuatro grandes «eventats» figuerenses —como enclenásticamente los titula José María Garrut—, cuyas primicias ofrece la revista «Canigó» de la ciudad de la Santa Cruz.

Contra la antigua pretensión del origen francés del arte románico opone Deulofeu la cronología de los monumentos más antiguos de tal estilo: San Pedro de Roda (947?), Santa María de Amer (949), Santa Cecilia de Montserrat y San Esteban de Bañolas (957) Ripoll (977), San Martín de Canigó (1005), inmediatamente seguidos del monasterio de San Miguel de Cuixá, Santa María de Ripoll y San Benet de Bages y en tiempo en que rastró alguno del mismo arte se encuentra en ningún otro punto de la Península, de Francia y tanto menos de Italia, donde hasta mediados del siglo XI se mantiene el tipo basilical romano de columnas y cubierta plana. Significa con ello que el foco natal del románico se localiza en un triángulo cuya base marcan Santa Cecilia de Montserrat y San Pedro de Roda teniendo por vértice de la altura Santa María de Ripoll; o más concretamente, en la parte nordeste de la provincia de Gerona y unos pocos kilómetros del Rosellón, según un proceso cultural que, junto a la arquitectura, desarrolla una escuela de miniaturistas (Ripoll, San Pedro de Roda) y, a falta de esculturas, cubre los muros con decoraciones pictóricas siendo la más antigua de las conservadas la de San Quirze de Pedret. No sobrio como en sus comienzos sino esplendoroso, produce en el siglo siguiente las grandes iglesias de esta área y aldeanas; y siguiendo una constante histórica que Deulofeu ha formulado para las tierras mediterráneas —vale decir, que la actividad humana avanza en dirección oriente-occidente y de sur a norte—, el románico se extiende por Andorra hacia el Rosellón, hacia los confines aragoneses y al Languedoc, y ya en la segunda fase de desenvolvimiento da lugar a las maravillas de la catedral de Jaca (1063), San Juan de la Peña (1094), Santa Cruz de la Serós (1076), catedral de Roda (1067), etcétera, penetrando a seguido en Navarra (Pamplona, 1100), San Vicente de Avila, Sahagún, León, etcétera, hasta Santiago (1075-1123). Paralelamente, de Jaca irradia a la región tolosana desde donde, en el avance hacia Occidente, penetra nuevamente en la Península por los Pirineos occidentales, y en tal sentido cabe rineos occidentales.

Vencido el terror del Milenario, cuando a decir del clunianense la cristiandad se revistió con la cándida túnica de los nuevos templos, Cataluña, que al compás de su Reconquista fue la antesala de este movimiento en Occidente, pudo dar mano a la reedificación de sus iglesias rurales y, desde los albores del siglo XII, propiciar el segundo románico, resumen de una evolución realizada a lo largo de más de un siglo. De este momento de plenitud conserva nuestra región un número considerable de monumentos; mayormente en la alta Cataluña, donde la vida monástica era más intensa que en los países de reciente liberación, pero con las conquistas de Ramón Berenguer el Grande alcanzan la Cataluña Nueva, como lo acusarán más tarde, siquiera en lo decorativo, Valencia y Mallorca.

Estilo exquisitamente catalán, o más concretamente ampurdanes —como propugna Deulofeu— se comprende que sus fuentes fueran autóctonas, si para el conjunto de pinturas románicas más importante de toda Europa bastaba la de la escuela de miniaturistas, que al través de maravillas como la Biblia de San Pedro de Roda o la de Farfa (realizada en Ripoll) inspirará las decoraciones en los monumentos románicos del resto del continente. Y a este punto Deulofeu aduce el testimonio de G. Richert cuando, en nuestras pinturas murales, percibe la facultad de selección, la materialidad de la representación, la concepción racional que encontramos siempre en el arte catalán y «un anhelo de claridad y sencillez que es innato en el país».

Que la tesis ampurdanesa tan cálidamente sustentada por Deulofeu, con la extrema proyección de este arte catalán hacia el Languedoc y el resto de Europa por el norte, hasta Compostela, Extremadura y Portugal por el otro lado, tenga poca o ninguna cuenta del precedente asturiano del aporte mozárabe singularmente en la cueva del Duero, de las miniaturas de los Beatos, de la gran obra clunianense, no es cosa para debatida en este lugar. Valga sólo como gráfica explicación de una densidad cultural que, añadida con la que las Cruzadas aparejaron, daría a seguido el esplendor de los trovadores y, tras el drama albigense, la eclosión de una literatura de rango universal, otras dos manifestaciones señeras del genio catalán. Valga también de póstico al solemne reconocimiento que nos tributa el Consejo de Europa. — M.

«CUATRO FIGURAS DEL 98»

GALERIA DE RETRATOS

Camilo José Cela ha publicado un libro de ensayos que corresponden, en general, a sendos retratos. Pero de tanto ambiente de época y fondo social, que las figuras se mueven y hablan en grupo amplísimo, con muchos giros de tiempo prendidos en ademanes y en palabras. Todos los retratos nos dan la impresión de que conversan entre sí, tal vez con aspereza a ratos —conversación, polémica, re-verta— y también, por supuesto, con el autor y con los lectores.

Este reciente libro de Camilo José Cela se titula «Cuatro figuras del 98», enumeradas a continuación: «Unamuno, Valle-Inclán, Baroja y "Azorín"». Pero el título sigue, para más clara idea del contenido: «...y otros ensayos y retratos españoles». Que se refieren a Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Américo Castro, García Lorca, Gaudí, Antonio Machado, Maragall, Marañón, Menéndez Pidal, Joan Miró, Picasso, José Pla, Juan Ramón Jiménez, etc. Galería, pues, extensísima; retablo de múltiples figuras; miradero, a la par, sobre un panorama vastísimo. Como que acusan en él sus próceres y distintas alturas, escritores y artistas muy señalados, en el abrupto paisaje de nuestra cultura. A la mayoría de los grandes hombres que evoca los ha tratado Camilo José Cela, y los continúa tratando —gracias a Dios, puesto que viven—, si bien en mayor o menor grado de afectuoso contacto. Pero a otros los ve y los oye a través de la dramática distancia creada por la muerte. No por eso se siente Cela lejos de ellos, que sobreviven o persisten, alentando en estas semblanzas, tan animadas en todo caso, y bien provistas de significativos detalles, captados no ciertamente al pasar, sino en virtud de una sostenida atención: la observación misma que en multitud de ocasiones justificaría el calificativo de «implacable» y que requiere ojo avizor, hecho a la preparación microscópica de todo buen laboratorio literario-social. Y a la vez que ese ojo fiscal —aunque luego, piadosamente, retire la acusación—, esa observación de Cela exige también fino oído, tacto de mayor finura aún, para distinguir y suavizar o encrespar las cosas; olfato policiaco y gusto avezado a los fuertes yantares y bebidas del caminante más despreocupado, rápido y curioso.

En el primer ensayo, cuyo tema da título al volumen y que es una conferencia hasta ahora sin publicar, pero de traza ensayística, Cela afirma a evocar aquellos precursores o compañeros más opacos o de los escritores alineados en la generación del 98, que contribuyeron a darle el tono al grupo célebre. Cita el autor a Silverio Lanza, Ciro Bayo, Llamas Aguilanuedo... este último más olvidado aún que los dos anteriores. Podía Cela nombrar a otros más: Navarro y Ledesma, Miguel S. Oliver, Gabriel Alomar, por ejemplo. Pero basta con los tres citados para poner al lector en la pista de que están poblados los segundos términos de la generación del 98, cuya existencia y autenticidad se demuestra, aparte otras pruebas, por el hecho harto expresivo de coincidir en las mismas posiciones polémicas escritores de calidad y condición muy distinta. De igual suerte que colaboran, sin buscarse, en propósito análogo, pintores como Zuloaga y Solana. «Las gentes del 98, al mirar para adentro —escribe Cela—, se enfrentaron con un espectáculo amargo y peculiar, con un mundo anárquico, proteico, variopinto, cuya crónica les preocupó. Zuloaga y Solana, al pintarlo, cumplieron con el dictado fatal que sonaba a firmes campanazos en sus oídos. Se hubiesen traicionado a sí mismos —y hubiesen traicionado de paso a su espacio y a su tiempo— si hubiesen hecho lo contrario de lo que hicieron».

Al examinar los paralelos o divergentes caminos de Unamuno y Valle-Inclán, y de Baroja y Azorín, Cela llega a sagaces conclusiones. La que juzgamos más sugeridora es la referente al «no castellanismo» de esos cuatro grandes escritores, nacidos en la periferia. Pero su espíritu les castellaniza, aunque no de igual manera. A nuestro juicio es Unamuno el más identificado con Castilla; después, «Azorín»; luego, Baroja y, por último, Valle-Inclán, de geografía moral y literaria muy dis-

tante y distinta. Lo que matiza Cela con mayor precisión a ese respecto tal vez sea el iberismo: «fiero» en Unamuno y en Valle-Inclán; «manso» en «Azorín» y en Baroja. Permisasenos esta apostilla: el único de los cuatro cuya iberismo tiende al orden superior hispánico es Valle-Inclán. La atracción de América le es sobremanera característica. Por otra parte, la mayor gravitación de los cuatro maestros sobre el arte de Cela es, sin duda, la de Baroja, como cualquier lector de ambos puede apreciar. De ahí la cálida temperatura, la dramática emoción que nos transmite el ensayo documental «Recuerdo de don Pío Baroja».

Todas estas páginas de Cela, agrupadas por el tema del personaje a que se refieren, guardan la unidad a que les reduce no sólo el paisaje intelectual e histórico en que todos se manifiestan, sino también, y quizá sobre todo, el arte de Cela mismo. Cela los ve..., a la luz de Cela, tan afín a la luz de Solana, si cabe hablar, jugando a la paradoja, de luces sombrías. Es notable el ensayo dedicado a don Pepe Solana, escritor, pintor y bajo cantante. La verdad es que nadie hasta Cela ha cuidado de estudiar la obra literaria del pintor. No se nos escape el matiz: pintor muy pintor, pero con mucha literatura, tal vez sin conciencia de ella, en los pinceles y en la propia retina. De ese mundo solanesco —de primera mano, en efecto— se evade luego Cela al amparo de la tutelar sombra de Marañón. Le atrae a Cela el «polidrismo» de Marañón; pero todas las facetas quedan postergadas, con ser extraordinariamente valiosas, a la unidad del hombre. «El "homo humanus" Gregorio Marañón —nos dice, con razón— abarca los seis Marañoses públicos que conocemos y que, ensamblándose y complementándose —también apoyándose en él y nutriéndose de su substancia—, lo producen». En esta evocación de nuestro gran polígrafo, abundan los rasgos definitorios que Cela logra de su experta inquisición psicológica. Bien es verdad que Marañón aparecía siempre con la ejemplar claridad de su palabra, su mirada, su juicio. Poliedro cristalino, el de su personalidad, vida y obra: «Laberinto claro como la luz del Sol...».

Antonio Machado le inspira a Cela un breve artículo a modo de recordatorio, al cumplirse veinte años de la muerte del poeta en Colliure: «...donde acaba España y sigue el mar». Una página no más dedica Cela a Américo Castro, retratado «al minuto»: especie de «instantánea», como se decía antes, que basta a darnos la impresión del eximio profesor: «el mirar limpio, la color lozana, a flor de labio la sonrisa»; en «aleccionadora presencia», docta la palabra, propicia la sensibilidad, preciso el comentario, tal como le recordamos, y aun le vemos, a través de sus libros. Maragall desfilaba también, y aquí se nos permitirá una diferencia en la apreciación: «sin Verdaguer, Maragall no hubiese sido Maragall». No lo creemos así, y en cambio compartimos la visión de Maragall enlazando con Carner y con Riba, a título diverso. Pero ahora no se trata de puntualizar conformidades y diferencias, sino de informar al lector del contenido de libro tan abundante. Don Ramón Menéndez Pidal no podía faltar al conjuero de Cela, y lo vemos el día en que cumplió noventa años: jovial, erguido, inalterable. Y dos meses después, en Mallorca, con el castillo de Bellver al fondo, o la caleta de Bendinat, o Valldemosa, con las sombras indefectibles de Chopin y George Sand, Pasan por las páginas de Cela Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso, «jóvenes sesentones», como pudiera serlo también Federico García Lorca, recordado a la vez, y Manuel Altolaguirre, y León Felipe. Por otro camino, viene a nosotros la sombra de Gaudí, «mendigo glorioso». Y no falta a la cita de tanto hombre peregrino el muy personal José Pla, siquiera sea mediante su parcial reflejo en una carta del propio Cela. De aire polémico. Y Antonio Tapiés, «o la imagen de la seriedad». Y bajo el título «Las preocupaciones» se despliega una serie de variados temas en el que la figura humana, hasta ahí prevaleciente, se aparta a un lado para que se vea mejor una ciudad —Salamanca, por ejemplo—, o aquel pueblo solanesco —Tresjuncos—, o la perspectiva de un problema jamás agotado —«España, los españoles y lo español»—, o el cuadro de costumbres que el folklore ilustra, o un suceso de periódica actualidad —las Conversaciones de Formentor—, o la silueta de una joven señora amante de los libros, o el fuerte aroma del ramo que forman los artículos de los «Papeles de Son Armadans» y tantos artículos más.

Camilo José Cela habla, si no de todo y de todos, como es natural, sí de mucho y de muchos. Pero en la filigrana del papel de este libro misceláneo nunca deja de leerse el nombre de Camilo José Cela, para completa identificación del autor.

M. FERNÁNDEZ ALMAGRO
de la Real Academia Española



TU VIDA CONYUGAL

La más completa
ENCICLOPEDIA DE LA VIDA CONYUGAL
en sus aspectos biológico, médico, jurídico, moral y social.

EXTRACTO DEL SUMARIO

- PRIMERA PARTE: La moral matrimonial a través de la Historia: desde los pueblos primitivos hasta los tiempos modernos.
- SEGUNDA PARTE: El instinto en el individuo. Exposición anatómica. Cuidados higiénicos. Anomalías. Normas terapéuticas. Conceptos platónico y cristiano del amor. El pudor y la donce.
- TERCERA PARTE: La vida conyugal en la sociedad. Problemas biológicos. Fecundación, herencia, unión matrimonial. Gestación y parto. Medidas higiénicas y dietéticas. Enfermedades relacionadas con la vida conyugal. Normas preventivas y terapéuticas. La continencia periódica. Método Ogino-Knaus. Valor jurídico del matrimonio. Separación de cuerpos. Trámites del proceso canónico de nulidad. Los problemas de la pubertad y la educación.

Vol. de 500 páginas 15x21 cm. en tela, con 20 ilustraciones, tres gráficos y una tabla con la exposición del método Ogino. Indispensable en toda biblioteca y para todo matrimonio moderno.

Contado: 200 ptas. Crédito: 225 ptas.

CARTA DE PEDIDO

Sirvase remitirme un ejemplar de TU VIDA CONYUGAL, cuyo importe hará efectivo en las condiciones abajo estipuladas - al contado 200 ptas. - a crédito 225 ptas. (tachar lo que no interesa)

NOMBRE _____

PROFESION _____

DOMICILIO _____

POBLACION _____

CONDICIONES Contado: Reembolso. Crédito: Reembolso de 50 pesetas y el resto en mensualidades de 30 pesetas o fracción. FIRMA _____

LIBROS DAIMON - Mallorca, 235 - BARCELONA (8)

MESA DE REDACCION

MANANA jueves, día 25, se celebrará la cena del «Premi Joan Santamaria» 1961, en la que se hará público el veredicto emitido por el jurado calificador.

El premio del presente año se otorgará a una obra de teatro de uno o mas actos.

QUINCE autores de lengua francesa (de Bernanos y Camus a Supervielle) y veintitrés extranjeros (de Andrejev y d'Annunzio a Yeats) han sido equiparados a los clásicos en el país vecino a los efectos de eximir de determinados impuestos la representación de sus obras dramáticas, a tenor de la ley del 17 de diciembre último y con el aval de una comisión interministerial en la que figura el ministro Malraux. Entre esos clásicos por ley, todos difuntos, se cuentan Valle-Inclán, Lorca y Benavente (y Mayakovski, Bloch, Kaiser y Pirandello!).

DEL «Diario romano» de inminente publicación, obra póstuma del siciliano Brancati: «La frivolidad no hay que buscarla hoy en la gente que gusta de bromas, sino en aquellas caras de palo que perdieron para siempre la facultad de sonreír cuando escuchaban en religioso silencio como un jefe político daba consignas en el campo del arte, del pensamiento, de la moral. Mazzini no reía porque no era feliz; hoy se permanece cerrado y serio por falta de inteligencia y de libertad».

modernísima Casa Nazareth, donde, al cuidado de las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia, se educan treinta huérfanas de periodistas. Los otros, alumnos del Instituto de Periodismo del Estudio General de Navarra, sacan un verdadero periódico —«Redacción»— que ya va por el sexto número, bajo el gobierno de María Antonia Estévez y Andrés Garrigó. Consta de cuatro páginas en formato de diario, concebidas y presentadas como cualquier rotativo. Y donde, al par de las actividades del Instituto y de la nueva Universidad de Pamplona, se comentan hechos y figuras de la vida internacional, de la cultura y del deporte, se efectúan entrevistas con personalidades del momento, crítica de espectáculos, crónica local: como en un diario ilustrado, en fin, salvo los comentarios políticos y las noticias de agencia.

DEL premio Nobel Mauriac, en entrevista al «Sunday Times» sobre la literatura inglesa de hoy, y concretamente sobre Graham Greene, de quien se reconoce admirador y aun deudor: «Como católico es fascinador: tiene una manera de considerar el problema distinta de la nuestra y un modo de plantearlo que me interesa enormemente. Quizá sea en exceso competente e ingenioso; así, cuando arriba a un país y destila la atmósfera hasta la última gota. Parece un tanto pendiente de la película que sacará de allí. Pero, en conjunto, es un excelente escritor».

ENSAYO periodístico, trae uno en subtítulo; periódico de prácticas, el otro. Los periodistas de mañana entran en palenque, le van cogiendo el aire al fuego de nuestra profesión. Unos, los más jóvenes, los del «ISI» —la Institución San Isidoro, para huérfanos de periodistas—, sacan su revista cada dos o tres meses. Son veinticuatro páginas en hueco (y los últimos números, con cubiertas a todo color) regidas por Luis Carrascosa y Angel Sulleiro, y de muy vario y atractivo contenido: vida de la escuela-hogar, perfiles de los educadores, colaboraciones de antiguos alumnos (Carlos Luis Alvarez, Angel Crespo, Francisco Verdura, etc.), crónicas de veraneo, ensayos de crítica, cuentos, poesía, deportes, humor, pasatiempos y muy profusa ilustración, sin olvidar las crónicas y la aportación literaria del «otro lado de la Castellana», la

CAMBIANDO de café —por cierre del anterior —para sus Juicios de Actualidad, el Grupo Literario Hispano-Americano que anima el escritor Rojas, formula en un manifiesto sus propósitos inmediatos. Entresaquemos: favorecer el diálogo público constructivo y didáctico, a través de conferencias seguidas de coloquios que versen sobre temas culturales, artísticos y literarios; constituir un órgano crítico, independiente y público (los Juicios de Actualidad) que proyecte la opinión que merezca toda producción artística y literaria que se le someta a examen; instituir un equipo velante para informar cualquier movimiento artístico y cultural, y crear premios que fomenten el interés por la novela, poesía, pintura y música del momento presente. La sede del grupo radica en Ronda San Antonio, 59

¡El ejército norteamericano
"viviseccionado" por un gran novelista

JOHN P. MARQUAND

EL GENERAL GOODWIN

PLAZA & JANES, S. A.
EDITORES
BIENOS AIRES - BARCELONA - MEXICO D. F.

Una sátira incomparablemente dramática. Un drama excepcionalmente satírico.